

Con el padre Gustavo*

JORGE CHEN SHAM

Pero advertid de qué manera ordena
el discurso del tiempo que ha pasado
la obligación, de ocupaciones llena.
“A don Francisco de Herrera Maldonado”,
Lope de Vega, *Epístolas*

1. El hilo de la noticia

La noticia llegó limpia y transparente
en el aire cibernético que deroga las distancias;
me la daba Helena con su tono kairológico,
de viernes de Dolores para ser más exacto,
de un tiempo de preparación,
de reconfortación en sigilosa memoria.
Me cuenta del teléfono inquietante que levanta,
de la llamada que le trae la inminente pena,
que rompe el vidrio del lazo físico,
que deshace ya cualquier duda:
el padre Gustavo se ha ido.
La comparte conmigo con la serenidad,
de una mañana que reverbera el calor diáfano,
de una Semana Santa siempre a su cita esperada.

El balde de agua fría progresa lentamente,
siempre fui de reacciones retardadas,
de sensaciones hormigueantes que apenas rasguñan,

* El Dr. Gustavo González Villanueva falleció el 27 de marzo de 2015 en su país natal, Guatemala. Educador, teólogo, historiador y sacerdote, colaboró con nuestra revista.

de equívocas exaltaciones
que intentan reincidir sin la premura abismal,
de comunes latidos que saltan con algún propósito
sobre la densa capa de la conciencia un poco sorda.

El padre Gustavo se ha ido.
Ella la comparte conmigo,
en apresurada solidaridad de amigos...

El hilo es tan delgado,
necesita entonces una ayuda para estallar,
cuando el tiempo avanza y las ocupaciones persisten.
En definitiva,
el hilo siempre se quiebra en la noticia
que interroga el desalojo, inminente,
ese que, para algunos, desata alaridos,
pero para otros,
conlleva dolor y esperanza a la vez.

2. La obligación así encontrada

E*l padre Gustavo se ha ido.*
Ella la comparte conmigo,
en apresurada solidaridad de amigos...

Pero también de palabras, de saludos,
de algún bocado terrestre,
de alguna incipiente oración,
de alientos limpios,
de propósitos y de consumos fortuitos,
de imaginerías y cálidas discusiones
siempre enaltecido de atenciones y poemas.
Ese es el hilo que nos une;
la corriente que eriza los dedos entusiastas;
la energía que aligera cualquier carga;
la solícita mansedumbre
que descentra el sufrimiento más pesado...
Él lo sabía en ínfimos detalles.

La noticia me llegó sin hacerse esperar...

Él ya la sabía en sus adentros.
No la temía ni hacía muecas tremendas;
la aceptaba con la calma de quien regresa

al hogar de donde partió un día,
aunque se espere la procesión,
que nos arroja a la cavalcavía del tiempo,
que cuenta en cuadernos de destierros,
que hace al poeta esperar la tarde,
cuando vea la luz acrisolada del horizonte.

Sábado 28 de marzo de 2015

